

## La Esperanza en San Pablo

### Presentación

Somos conscientes de que Pablo tiene pasajes difíciles, utiliza un lenguaje a veces muy complejo. El problema en general de Pablo es que quiere decir demasiadas cosas al mismo tiempo, dando lugar a frases enrevesadas y muy complejas. Por eso propongo abordar a Pablo desde tres frentes, como en una estrategia lenta y calculada:

1. Durante este año dedicado a san Pablo, leer un libro dedicado a su vida. Una buena sugerencia puede ser el de Jordi Sánchez Bosch, *Nacido a Tiempo* (Editorial Verbo Divino). También pueden ser provechosas las introducciones a Pablo de las ediciones de las Biblias (Biblia de Jerusalén, La Casa de la Biblia, Biblia Valenciana Interconfesional, etc.)
2. Leer fragmentos escogidos de Pablo en clima de oración (al estilo de la Lectio Divina). Buscando que nos hable al corazón. Podemos también atrevernos en algún rato de oración más largo (como un retiro) con una carta entera de las más cortas (1-2 Tes, Flp), o con una sección de las más largas.
3. Leer a Pablo de forma temática; para evitar la acumulación de temas que nos pueden dificultar la comprensión. Para esto puede ser útil el Índex Temàtic de la Bíblia Valenciana Interconfesional, o alguna concordancia bíblica sencilla como la "Concordancia de temas bíblicos".

### Esperanza

*Tratar el tema de la "esperanza" nos obliga a un primer planteamiento muy personal, que podemos hacer cada uno en la oración: ¿Qué espero yo? ¿Lo sé? ¿Me lo planteo? ¿Lo tengo tan asumido que ni me lo planteo, o más bien la rutina de mi vida ahoga mi esperanza? ¿Prefiero no esperar nada para no desilusionarme? ¿Tengo mi esperanza puesta en el más allá, para no tener que esperar nada de Dios en mi vida concreta? ¿Estoy lleno de esperanzas por los jóvenes o clases populares con los que trabajo? ¿Mi vida es esperanzada? ¿Pongo mi esperanza en mí mismo?*

Cuenta la antigua leyenda que Zeus le dio al hombre una tinaja llena de todas las cosas buenas, pero el hombre, curioso, levantó la tapa de forma que todas esas cosas buenas escaparon hacia los dioses; cuando puso de nuevo la tapa sólo la esperanza quedó atrapada: el consuelo del hombre en el presente.

La cultura griega, de la que nosotros somos herederos más de lo que solemos imaginar, ve en la esperanza la proyección del propio ser del hombre. El hombre no vive sólo de la experiencia del presente, sino también del recuerdo del pasado y de la esperanza del futuro. De esta manera el hombre puede tener miedo o esperanza, según si proyecta en el futuro expectativas positivas o negativas.

Pero la esperanza es también peligrosa, porque puede ser fácilmente decepcionada. Sólo los dioses aciertan en sus expectativas, pero las del hombre son inciertas. De esta forma se valoran más las esperanzas de los hombres sabios, construidas sobre su conocimiento del mundo, que las de los necios, basadas en veleidades. Platón puede valorar la esperanza ya que espera que su alma se eleve al mundo de las ideas; las antiguas religiones místicas prometen volver a ver a los parientes difuntos tras esta vida, en el Hades. Por otra parte los estoicos, centrados de tejas para abajo, no le dan mayor importancia a la esperanza y los cínicos son escépticos al respecto; es mejor no esperar nada para no desilusionarse.

Una observación atenta de nuestro mundo nos dice que las ideas que circulan no son muy distintas de las que los antiguos griegos expresaban. Es importante tenerlo en cuenta, porque para leer a Pablo vamos a tener que hacer el esfuerzo de "salir de nuestra tierra", como Abraham, abandonar esquemas culturales y fijarnos en la forma de concebir las cosas del mundo bíblico y judío.

Para la Biblia, lo que importa no es tanto el conocimiento de cómo funciona el mundo, sino lo que nosotros hoy llamaríamos "felicidad", cómo llegar a tener una vida plena y feliz. Los judíos observaban el mundo como la superficie que ocultaba algo más profundo: la presencia de Dios. Para ellos es más real Dios y su mensaje que el propio mundo; porque el mundo puede ser engañoso, puede fascinar con apariencias, pero Dios es el único que puede llevar a la felicidad. Por eso los judíos no tienen un concepto neutro de "esperanza". La esperanza sólo existe en Dios, basada en la fe, en la firmeza que él da a la vida; o en los hombres, de forma que lleva a la perdición.

La propuesta de este retiro es que hagamos delante de Dios una reflexión acerca de nuestra esperanza, de cuáles son las motivaciones -los cimientos, el fundamento- que nos llevan a esperar; de qué es lo que esperamos, tanto en el día a día como en el horizonte de nuestra vida; y de la fortaleza -o debilidad- que tiene nuestra esperanza.

Para esto nos vamos a dejar acompañar por Pablo y sus discípulos en las cartas que expresan su pensamiento. Pablo tenía claro que sabía de quién se había fiado; Dios lo convirtió en el gran evangelizador que fue por su docilidad a la Palabra y su total entrega a la misión. Pablo es, incluso para sus enemigos, un hombre totalmente entregado a la pasión que conforma su vida, un hombre sólidamente cimentado en sus creencias. Esta solidez es la que admiramos y la que nos puede servir de estímulo y ejemplo.

## **La esperanza en Pablo**

Pablo trata el tema de la esperanza desde distintas perspectivas:

1. Habla del objeto de la esperanza del cristiano: Qué es lo que esperamos. Puesto que él insiste en que Cristo ya nos ha salvado, su esperanza consiste en que todavía no se ha manifestado del todo esta salvación.

2. Habla de la actitud misma de la esperanza del cristiano, y cómo ésta influye en la firmeza de su fe y también en su vida concreta. La esperanza será en ocasiones el motivo para exhortar a vivir de modo apropiado a los cristianos (cf. Flp 3,17-21).

3. En otras ocasiones habla del fundamento de la esperanza: "la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Rom 5,8). Es, sin duda, el significado más importante que Pablo le da a la esperanza, porque sin este fundamento no es posible construir nada.

4. Por último hay referencias interesantes a la esperanza propia de Pablo, que son las comunidades que él ha fundado y que se mantienen fieles al mensaje del Señor Jesús (cf. 2 Cor 3,2-12).

### **Rom 4,18-22**

Abraham espera contra toda esperanza, es decir, privilegia su fe en Dios y su promesa por encima de lo que, aparentemente, el mundo le está diciendo: es imposible que se cumpla la promesa de descendencia en unos ancianos. La figura de Abraham y su testimonio de fe es interesante no sólo porque se fía cuando parecía imposible, sino también por la propia promesa de Dios: en Abraham coinciden su esperanza, su misión y su elección. La elección de Dios en la Biblia nunca es un privilegio de superioridad sino una elección "al servicio de". Se le promete una descendencia, que era también su anhelo más profundo, pero la promesa se hace porque Abraham tiene la misión de ser "padre de un gran pueblo" -es lo que significa su nombre, dado por Dios. La fe de Abraham, que fundamenta su esperanza, se ve fortalecida por la promesa de Dios, puesto que Dios no falla a sus promesas.

Como siempre, nada en la Biblia se nos cuenta como anécdota curiosa del pasado, sino para hacernos reflexionar acerca de nuestro presente. También nosotros hemos vivido una elección, una llamada especial por parte de Dios y hasta una especial consagración (cf. Const. 22-25). ¿Cuál es, por tanto, la promesa que nos dirige Dios a nosotros?

Puesto que "creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales no es sólo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios" (Const. 1), estamos convencidos de que su elección va acompañada de una promesa de fecundidad. El Señor no deja de enriquecernos con nuevas energías apostólicas (cf. Const. 22), sino que nos asegura que nuestra vida no es estéril, como no lo fue la de Abraham a pesar de que lo tenía todo en contra, a pesar de las apariencias. Dios nos ha elegido para ser evangelizadores de los jóvenes y las clases populares, para ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes. Su elección y nuestra misión es su promesa; la Palabra de Dios que nos eligió es creadora, cuando él nos dice que seremos evangelizadores, no está expresando un deseo sino creando en nosotros una nueva realidad, nos re-crea como evangelizadores. Por eso, toda Palabra de Dios es al mismo tiempo elección, misión y promesa que funda nuestra esperanza.

Otra cosa distinta es que nosotros queramos ver los frutos inmediatos de nuestra acción evangelizadora. Si calculamos nuestra misión en términos de "éxito" o "fracaso" es posible que la promesa de Dios nos parezca vacía, por eso mismo es nuestra fe, y no nuestros éxitos, la que fundamenta nuestra esperanza, como la de Pablo, como la de Abraham (cf. CG 26, n.31, § 5).

### **Rom 5,1-11**

Hay un cambio, una transformación, un antes y un después en nuestra vida cuando Cristo se cruza en ella. Esta experiencia, patente en los conversos como Pablo y sus lectores, a nosotros nos puede parecer lejana y extraña. Nosotros nos planteamos nuestra vida cristiana en términos más sutiles, sin grandes sobresaltos, con pasos cortos adelante y alguno que otro hacia atrás. Pero este texto encierra también una enseñanza para nosotros: en nuestro camino, en nuestro día a día, necesitamos una motivación sólida, un fundamento firme a nuestras convicciones. Y en esto no somos distintos a los conversos: la piedra angular es la misma, Jesús el Cristo, que dio su vida hasta la muerte por amor a nosotros.

Hay fuerzas en nosotros que nos alejan de Dios, que nos impiden acceder a la gracia de su amor, de su libertad. Estas fuerzas han sido vencidas por Cristo y se nos ha regalado el acceso a la gracia de Dios.

Esta "gracia" de Dios se manifiesta en nosotros a través de las mil y una experiencias de amor, fraternidad, reconciliación y paz que Dios nos regala. Hasta las "tribulaciones", vistas desde la óptica del amor entregado, se convierten en instrumento de Dios que nos hace humildes, fuertes y robustos, que nos afianzan en la esperanza.

Nuestra esperanza tiene un fundamento sólido: el amor de Dios. Pero no de un Dios remoto, que observa el mundo desde la barandilla del cielo, sino del Dios que es también Espíritu Santo, que late desde dentro en nuestros corazones, que ha sido derramado en nuestras vidas con la sobreabundancia del amor del Padre. Fue derramado en el bautismo, vuelto a derramar en la confirmación, y nos llena de su presencia en cada eucaristía, en cada reconciliación, en cada suceso concreto de vida que cada día nos viene al encuentro.

Dios está tan dispuesto a todo por nuestra felicidad, por nuestra autenticidad, que ha sido capaz de entregarse a la muerte por nosotros a pesar de nuestro pecado -y de nuestras recaídas. Si Cristo murió por nosotros cuando no éramos capaces de amar, ¡cuánto más ahora nuestra esperanza debe afirmarse sólidamente en la verdad del amor de Dios!

La frase "hemos obtenido ahora la reconciliación", para nosotros, inmersos en el claroscuro de la vida, puede ser un tanto pretenciosa. ¿Tenemos total paz en nuestro interior? ¿Estamos totalmente reconciliados con nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza, con Dios? Tenemos la dolorosa experiencia de que todavía en nuestro interior hay divisiones, con nuestros hermanos hay roces, y en nuestra relación con Dios siguen apareciendo fisuras. Pero la experiencia de la reconciliación de la que nos habla Pablo no es la del que se sienta a descansar porque ya ha llegado a la meta, sino la del que tiene la total certeza de ser amado por el Padre, de estar en el buen camino por seguir las huellas de Cristo -aunque lleven a través de la cruz-, y de contar con la fuerza suficiente del Espíritu que nos desborda con su energía. Estas tres certezas no las palpamos con la evidencia, sino que las vivimos con la esperanza que no defrauda.

Por eso nuestra vida, vista desde fuera, puede tener las mismas alegrías y sinsabores que la de cualquier otro, pero la vivimos de forma radicalmente distinta, porque la llama que ilumina nuestra vida es la esperanza que encuentra su luz en una forma totalmente diferente de entender el mundo.

### **Rom 8,18-25**

El capítulo 8 de la Carta a los Romanos trata de "la vida en el Espíritu", la vida renovada que el Espíritu Santo nos hace vivir y que contrasta con la vida sin el Espíritu, sin la gracia de Dios, que ha descrito en los primeros capítulos de la carta.

Al hilo de su reflexión alude a los sufrimientos de Cristo que a su vez nosotros compartimos, ya que somos coherederos también de su gloria.

Tras la mención de los sufrimientos da la impresión de que Pablo se haya quedado pensativo, mirando al cielo cubierto de nubes de invierno sobre los tejados de Corinto, desde donde escribe, y con la pluma entre los labios.

"Sufrimientos", piensa, "si vivimos en el Espíritu, ¿cómo es que todavía sufrimos?, es más, ¿cómo es que hay tanto sufrimiento en el mundo?" Y concluye: "Esto hay que explicarlo".

Esta reconstrucción imaginativa nos puede ayudar a entender el párrafo del que tratamos; en él las palabras clave son esperanza, anhelo, deseo y también Espíritu. Los sufrimientos del mundo son interpretados por Pablo como "dolores de parto". No hay comparación posible para él entre los sufrimientos de ahora -limitados- y la gloria que recibimos de Dios. La diferencia está en que la gloria todavía no se ha manifestado del todo, y aquí entra la idea de esperanza. No sólo los cristianos, sino toda la creación entera, personificada de forma poética, está a la espera, anhelando la manifestación final de nuestra salvación. Y su sufrimiento es pasajero, esperanzado, comparable a los dolores de parto, que no remiten tanto a la angustia cuanto a la alegría del nuevo nacimiento. Nosotros mismos hemos recibido las primicias del Espíritu, es decir, conocemos ya a Cristo y la salvación que él nos trae, aunque no se ha manifestado todavía totalmente; seguimos en camino en este mundo, pero nuestros pasos no son desesperados, sino que tenemos una guía clara en nuestra esperanza.

Pablo también nos pide paciencia. Es cierto que no vemos ya la salvación, pero en eso consiste esperar, en ser capaz de mantener la fe también en la oscuridad, a través de los sufrimientos. El Espíritu Santo, regalo de Dios, es el garante de nuestra esperanza.

Pero es muy posible que las palabras que para Pablo tienen tanto significado a nosotros nos resulten distantes o hasta desconocidas. Por eso podemos preguntarnos en la oración, delante de Dios, qué significan para nosotros: gloria y sufrimientos, primicias del Espíritu, servidumbre de la corrupción, libertad de los hijos de Dios...

Si la **gloria** de Dios es que el hombre viva, nosotros salesianos tampoco podemos buscar "nuestra" gloria como bienestar propio o paz individual. Nuestra gloria está en nuestra misión:

Nuestra misión participa en la misión de la Iglesia, que realiza el plan salvífico de Dios, la venida de su Reino, llevando a los hombres el mensaje del Evangelio en íntima unión con el desarrollo del orden temporal.

Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar *honrados ciudadanos y buenos cristianos*. (Const. 31. Cf. también Const. 32-37)

Releyendo nuestras constituciones, el texto de San Pablo se ilumina con una luz nueva y actual. Los dones que Dios da a cada salesiano en su llamada (cf. Const. 22) no son distintos de las **primicias del Espíritu** que Pablo menciona (Cf. también las referencias al Espíritu Santo en Const. 24 y 25). Los **sufrimientos** e incomprendidos que encontramos en nuestra acción pastoral no deben llevarnos a la desesperación, sino que, iluminados desde Dios, podemos comprenderlos como "dolores de parto" de un mundo nuevo. Nuestros esfuerzos de evangelización colaboran en el alumbramiento de un futuro distinto, a pesar de que nosotros no veamos sus frutos. A veces lo importante no es "ver" sino "esperar", "aguardar con paciencia".

La **servidumbre de la corrupción** en que vive la creación es el pecado que provoca situaciones de opresión y de injusticia, que con mayor peligro viven los jóvenes (Cf. Const. 26 y 27). La **libertad de los hijos de Dios** es la "promoción a la que nos dedicamos con espíritu evangélico [que] realiza el amor liberador de Cristo y es signo de la presencia del Reino de Dios" (Const. 33).

Pablo, después de haber tratado de su visión de los sufrimientos y de la esperanza paciente, prosigue en Rom 8,26-39 su discurso de la vida en el Espíritu con un tono marcadamente positivo. Es el Espíritu Santo el que viene en ayuda de nuestra debilidad, él mismo nos da esperanza, nos ilumina en la oración y conoce nuestros corazones. Es interesante leer estos versículos para comprender cómo termina Pablo su exhortación a la esperanza:

Estoy seguro que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro (Rom 8,38-39).

### **1 Cor 13,13**

Queda un último aspecto por subrayar. La esperanza, en el fondo, no es más que un nombre nuevo para la fe, se trata de la fe en su tensión hacia el futuro, en su visión del horizonte del mundo y de la historia, en su apertura a nuevas intervenciones de Dios en la vida concreta.

Fe, esperanza y amor forman un trío de virtudes que Pablo utiliza para expresar la vida cristiana completa y total (cf. 1 Tes 1,3; 5,8). El amor es, por tanto, otro nombre nuevo para la fe: la fe puesta manos a la obra -o, si se quiere, la fe es otro nombre del amor, es el amor que surge del amor de Dios recibido y acogido y hace que brote en el amor a Dios y al prójimo como de un torrente que se desborda.

Todo surge de Dios, que tiene la iniciativa de enviarnos a su Hijo que, por amor, da su vida por nosotros y nos transforma. Este ofrecimiento de Dios es acogido por nosotros en la fe, de forma que nos mueve a caminar con la mirada puesta en un horizonte de esperanza, poniendo en acto nuestra propia entrega, como la de Cristo, viviendo en el amor.

El salesiano no se deja abatir por las dificultades, pues confía plenamente en el Padre: *Nada te turbe*, solía repetir Don Bosco.

Inspirándose en el humanismo de San Francisco de Sales, cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, aunque no ignora su debilidad.

Capta los valores del mundo y no se lamenta del tiempo en que vive; aprovecha todo lo que hay de bueno, especialmente si gusta a los jóvenes.

Está siempre alegre, porque anuncia la Buena Noticia. Difunde esa alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta: *Sirvamos al Señor con santa alegría.* (Const. 17)

## Más sugerencias para la oración

*Otras referencias a la esperanza en las cartas de Pablo y de sus discípulos*

- 2 Cor 1,6-7. Confianza en la comunidad.
- 2 Cor 1,9-10. Nos seguirá librando.
- 2 Cor 3,2-12. Vosotros sois nuestra "carta de recomendación"
- 2 Cor 8,1-6. La colecta en Corinto, entrega a Dios que supera las esperanzas de Pablo.
- Ef 1,15-23. ¿Cuál es nuestra esperanza?
- Ef 2,11-13. Estabais sin esperanza.
- Ef 4,1-6. Exhortación a la unidad.
- Flp 3,17-21. Esperamos al salvador, motivación para la vida cristiana.
- Col 1,21-23. La esperanza también vista como tarea.
- Col 1,24-29. Ministerio de Pablo.
- 1 Tes 1,3. Fe, esperanza y amor.
- 1 Tes 2,17-20. La comunidad es la esperanza y el gozo de Pablo.
- 1 Tes 4,13-14. Sin resurrección no hay esperanza.
- 1 Tes 5,8. Fe, esperanza y amor.
- Rom 12,12; 15,2-6.12-13; 1 Cor 1,4-9; 13,4-7; 2 Tes 2,16; 1 Tim 1,1; Tit 1,2; 2,13; 3,7.

*"Esperanza" en nuestras Constituciones*

- El Espíritu Santo, apoyo de nuestra esperanza, 1.
- María infunde esperanza, 34.
- El salesiano, educador que estimula a la esperanza, 63.
- Año litúrgico, tiempo de esperanza, 89.